

## A propósito de *El látigo* (El Suri porfiado, Buenos Aires, 2012), de Miguel Ángel Sabatini

por Tomás Watkins

*El Látigo* reúne poemas de Miguel Ángel Sabatini escritos durante los primeros doce años del siglo XXI, quizá el período más fructífero de la vida del poeta. Algunos pertenecen a poemarios y otros no integraron un conjunto; todos han tenido luz parcial y circularon en antologías dispersas y en los libros armados por el grupo Celebridades con los textos recitados durante los espectáculos<sup>1</sup>.

La primera parte del volumen presenta una selección de poemas de *El hartazgo*, poemario que Sabatini reuniera mayormente en 2008 y que probablemente sea uno de sus trabajos más acabados. Los poemas que conforman la segunda mitad del libro fueron publicados en revistas, plaquetas, antologías y libros de Cutral Có y Buenos Aires (en papel y en soporte digital) e/o integraron los recitales de Celebridades. Este libro se funda, en suma, como repertorio de muestra de las potencialidades poéticas de Sabatini: la falta de techo, el piso infinito, el contexto que enmarca sin delimitar. Y abre, además, las compuertas a otros por venir.

Los poemas de *El Hartazgo* giran en torno al hastío de un ser que se reconoce a sí mismo entre recibos de banco y otros desaires materiales. La densidad existencial encuentra, en la ejecución de estos poemas, lo imperecedero de la verdadera poesía. La poesía no es el mensaje, pero Sabatini se las ingenia para transmitir al lector la pesadumbre de quien está harto de habitar a diario el mismo cuerpo.

---

<sup>1</sup> El grupo Celebridades fue un ensamble de escritores que propusieron un espectáculo de poesía, música y dramatización como alternativa a las mesas de lectura habituales. En 2004, Celebridades emprende un proyecto editorial llamado “El barco ebrio”, bajo el cual sus integrantes y poetas amigas publicaron sus poemas.

Harto, sí, y además dolido por existir, pero sin perder nunca de vista las bondades –léase placeres, el amor como un vicio y los vicios como un amor, las mujeres que nos guían y nos pierden– que nos depara, a pesar de todo, el tránsito por la tierra. Las pasiones a favor y en contra de existir cinchan con furia en estos poemas, contruidos por quien valientemente se pinta como es, tanteando el contexto con el espíritu desnudo y sincero.

Sabatini es un poeta con la libertad esencial de quien desdeña el corsé del verso medido al cansancio; sus poemas han aprendido a respirar con la métrica que adivina el corazón o el instinto. En ellos, el asfalto y el desierto se alternan sin conflictos; su ojo traduce la mezcla sin conservantes ni falsos aditivos. Artista multifacético, Sabatini abreva de la música y de la pintura y esos márgenes forjan la combustión de sus textos. Su talento múltiple se dispara en todas direcciones y a ello se debe que en su poética haya lugar para los grandes y los pequeños temas. Hasta para los tabúes. El poeta intuye que uno con los años no arriba a conclusiones, apenas *se llena de palabras* cuyo sentido resignifica en manos de una impronta incauta y, por momentos, verborrágica, abocada a usurpar del instante su registro mientras fluye.

Soy muy afortunado por participar de esta aparición en libro de Miguel Ángel Sabatini, poeta y amigo con quien compartimos lo mejor que tenemos.